

salamanca
letra **contemporánea**



Escritos en torno a los encuentros
de Salamanca Letra Contemporánea en:

**Centro de Arte Contemporáneo
Domus Artium 2002, DA2**

David Escanilla, *Fake*
octubre de 2007

Sery C., *Un perro está meando en cada esquina*
octubre de 2007

Christian Marclay, *Replay*
noviembre de 2007

Museo Casa Lis

Lalique, *Ayer y hoy*
enero de 2008

salamanca
letra **contemporánea**

una **RAZÓN** para *escribir*, una
excusa para reunirse en torno a la PALABRA,
un paso con el que iniciar una **nueva historia**,
una forma que puede *ser* POEMA, CUENTO, PENSAMIENTO,
MICRORELATO o llamarse nada.

Desde la ciudad y hasta ella, un espacio de arte lleno de
espacios de y para la creación,
una manera diferente DE DESCUBRIR LA ciudad,
su patrimonio cultural, su pasado y su presente,
sus exposiciones de vanguardia.

salamanca letra **contemporánea** es
una revista para acercarse de otro modo al arte,
de otro modo a **la ciudad**,
de otro MODO A LA ESCRITURA, de otro modo a uno mismo,
de otro modo a *el otro*. Estás invitado.

David Escanilla **Fake**

Mediante fotografías intervenidas digitalmente,
deconstruye de un modo crítico los estereotipos de
la publicidad y los medios de comunicación de masas.



David Escanilla, *Fake*

Celia Camarero

Intermitente luz, giro a la izquierda
camino del mercado,
te saludan las reses de la historia.
Genio del cuento de Aladino
que renunció a su lámpara.
Vigilia tatuada en la derrota.
¡Salve, imperial calvicie, expresión máxima
de una crueldad llamada inteligencia!
Los que van a morir, viajan en coche.



PIENSA EN GRANDE

Sery C.

Un perro está meando en cada esquina

Sus pinturas desafían la bidimensionalidad y los soportes convencionales para entrar en el territorio de la instalación.



Sery C., *Un perro está meando en cada esquina*

Isabel Torremocha

CON(S)CIENCIA Y REALIDAD

Sus ojos me daban, despreciándome,
su espalda,
vueltos en aras a un edén publicitario.

¿Qué me ofreces tú más allá de ese sueño?
¿Has visto mi pueblo, mi familia
y mi casa?

Déjame vivir mi propia irrealidad,
¡aparta tu mirada!

No me despiertes,
duerme en tu cama
y ¡calla!

¿Acaso puedes tú aliviar mis pies inexistentes
y ofrecerme
algo más que las ruedas que me arrastran?

¿Soy acaso para ti
algo aparte
de un icono fugaz en tu pantalla?

Lo sabía.

Entonces,
¿qué?

¡Vete al otro mundo,
consume,
reza
y calla!

Natividad Gómez Bautista

FUGA AL AMANECER

Cada mañana, al despertarse, retira la sábana de seda dorada que cubre el hermoso cuerpo; mira los labios carnosos apenas entreabiertos, los senos llenos, las nalgas sensuales, y las bien formadas e infinitas piernas de la mujer que, ajena a todo, duerme a su lado; extiende de nuevo la sábana sobre el cuerpo y sale.

Cada tarde, al llegar a casa, quita la lona naranja con que le oculta; admira las hermosas líneas rectas, los ángulos perfectamente calculados, los círculos cóncavos y convexos y los botones y luces de colores de su interior; vuelve a tapar sus elegantes formas con la lona, se dirige a la puerta y se va.

Hoy, cuando se despierta, la mujer no está a su lado. Un mal presentimiento le lleva directamente al garaje donde la lona en el suelo y unas marcas recientes de neumáticos confirman sus sospechas.

Sofía Montero García

SOÑANDO EN LIBERTAD

Nudos de pasión anidan la **memoria**,
que llora en el silencio **teñida** en la palabra.

Contrastes en el aire provocan lejanías,
olvidos de **unidad** con una sola imagen.
Sillones de la idea se posan en mi piel,
que sueña con perfiles preñados de volumen.

Retazos de materia expresan su LATIR al borde de la vida
con una triste gota de sed en libertad.



Josefa Sánchez Sousa

Un hueso de aceituna atraviesa mi garganta, respiro violencia, corrosión, desgarró, indigencia...

Todo se rompe, se oxida, se hace añoso y tiene su fin en la espaciosa boca de las Postrimerías.

Y como en lo postrero estamos, yo confieso: No añoro una obra que me hable como la miel; sí una textura jugosa, una vibración del color y que la luz reverbere en mis sentidos llenándolos de Vida.

Como la verdad me abre espacios, aquí está la mía, desnuda.



Emilio Papel

SIN

LUZ

SIN

MANOS

Y AUN **SIN**

GESTO

EN VUESTROS

ROSTROS

se os permite RELLENAR DE AUSENCIA

LAS RENDIJAS DE LA CONCIENCIA

DOPAROS COMO PERROS

METERMETER

al GIGANTE DENTRO DE la BOTELLA

VISUALIZANDO EN TODO MOMENTO

LA MÁS GRANDE TRAGEDIA

C O N T E M P O R Á N E A

LA ESTÉTICA QUE LO USA TODO

PARA TIRARLO DESPUÉS

ES UNA RED TEJIDA

DE MEMORIAFALSA

Y AMNESIA

Christian Marclay Replay

Sus instalaciones exploran las relaciones entre sonido, imagen en movimiento y objetualidad, desarticulando nuestro modo de percibir la música y las imágenes de consumo.

Christian Marclay, *Replay*

Luis Somoza

Si no me crees, vete a ver la obra de Christian Marclay.

Escucha:

Entré en una sala oscura en la que se proyectaban cuatro secuencias distintas en cuatro pantallas.

Y **yo intentaba mantener**, yo lo intentaba, **la concentración**, yo, **mantener**, porque, **intentaba**, concentración, **intentaba**, pero me **di** cuenta, **mantener**, la concentración, **yo intentaba**, y me di cuenta, pero, **intentaba**, aunque no podía, **lo intentaba**, yo intentaba, no podía y me di cuenta, **la música**, mantener la concentración pero la música era en lo único en lo que podía concentrarme.

Y una vez fuera, me di cuenta de que no somos dueños de nuestra atención,
que nuestro cerebro siempre va por delante de nosotros y por detrás de los estímulos.

Y que el objeto de tus estímulos obedece a la naturaleza neutra de la maquinaria artística.

Escucha la melodía de tu vida

el ritmo de las balas

Juana Ciudad Pizarro

PIM

Corro la cortina negra y pesada y me adentro en la oscuridad. La sorpresiva visión de uno, dos, tres cañones apuntándome me espanta y el ruido de los disparos ofende mis oídos. Siento el impulso de salir de la sala pero entonces mi mirada se encuentra con los ojos chisporroteantes de Robert de Niro.

Decido quedarme para ver la tormenta. No quiero que nadie la mire por mí.

En unos minutos me cautivan la rudeza de Charles Bronson, la inquietante presencia de Christopher Walken, la temerosa sonrisa de Jack Nicholson, la soberbia galanura de Kirk Douglas, la cara chistosa de Tarantino y los rostros familiares de los grandes del cine que disparan mi memoria y me hacen revivir la historia del cine de acción. O tal vez del cine a secas.

Emocionada, asisto a la poderosa representación de la realidad. Decía Marcel Proust que el arte es lo más real que existe.

Mientras, los disparos de pistola, de fusil, de armas ultramodernas resuenan en mis oídos como un mantra. Aunque han concluido los escasos 9 minutos que duran las proyecciones y ya se repiten las imágenes, no puedo abandonar la sala. Estoy atrapada en medio de este fuego cruzado del que no voy a salir ilesa.

PAM

PUM

Roxana Sánchez Seijas

Grita hasta perder el control de su voz. Ya no le pertenece. Grita. Deja de ser humana para propagarse como una onda expansiva por el asfalto. En mi cabeza. Jirones de su piel se adhieren a mi espalda. Me quema su dolor. La caja de resonancia se revienta contra el suelo en cada tramo y cada curva de la carretera. No tiene escapatoria. Su pobre cuerpo es arrastrado con violencia por el mástil desde una vieja camioneta.

Algunos hombres blancos acuden como espectadores de primera fila.

Grita. Grita. Grita. Grita. Grita. Grita.

Los tendones se rompen y las venas se abren.

La tersura de su piel, la calidez de su cuerpo le abandonan.

La bestia exhibe su sonrisa macabra. Ha cumplido su objetivo.

Tres, dos, uno, cero...

Annie Altamirano

IT'S OVER

*¡Más, quiero más! Que sí te digo, que puedo, más fuerte, ponla más fuerte, eso así. ¡Qué flash! ¡Más rápido! Síiiii... ahhhhh!
¡Qué subidón! Mira cómo tiemblo. Otra vez... ¡¡Volamos!! ¡¡Mira cómo volamos!!*

Joder, tío, ésa sí que no me la esperaba. Se nos fue un poco la mano, ¿no? ¿Qué te pasa? ¿No te gustó? EHHH! ¿Quiénes sois? ¿Qué hacéis? ¿A dónde lo lleváis? ¿Qué te pasa? ¿Por qué no se mueve? ¡Háblame! ¿Por qué lo metéis ahí? ¡No os lo llevéis! Yo lo llevo. Yo siempre lo he llevado a todos lados. ¿Qué hacéis? ¿A dónde me subís? ¡Quítame eso de encima!

—¿Listo?

—Sí, levántalo. Ya aseguré la lona. Lástima, no va a servir ni para chatarra.

—¿Y el chaval? Nada, ¿no?

—Una putada, tan joven.

Manuel Holgado

—¿Arranco? —preguntó Shawn.

—Espera —dijo Lawrence mientras miraba por la ventana trasera de la camioneta—. John está acabando de asegurar la cuerda.

—¿Todavía se mueve el negro?

—Ahora ya menos, pero no paraba mientras le atábamos por los tobillos. Hemos tenido que volver a darle para que se tranquilizara. ¡Mierda, si tengo las botas llenas de sangre! Me dan ganas de bajar y dejarle otro recuerdo. ¡Míralo, todavía trata de incorporarse para desatarse!

—¿Termina o no termina con la cuerda?

—Ya viene.

En ese momento se abrió la puerta de la camioneta y entró John.

—Tira de una vez, a ver si ese perro se calma.

—¿Por dónde?

—Por el camino viejo del molino.

—¿Por ahí? ¿No hay mucha hierba? A ver si vamos a pasearlo por una alfombra mullidita.

—¿Mullidita? ¿Cuánto hace que no pasas por ahí? Vas a ver cómo rebota de piedra en piedra.

La camioneta arrancó con estrépito. El hombre atado al enganche del vehículo sintió el brutal tirón de las extremidades inferiores mientras se hundía en su última pesadilla.

—Creo que está gritando —dijo Lawrence sin perder de vista el bulto que el vehículo arrastraba de lado a lado del camino, rebotando en todas las piedras que el conductor podía encontrar.

—Será alguna jodida canción de negros. Vamos, Shawn, acelera.

—Ya, ya. Pero tampoco quiero cargarme los amortiguadores.

—¿De este trasto viejo? ¿Qué más te da? ¡Haz bailar al negro! ¡Que cante y baile, tío, que es domingo por la mañana!

—No creo que ese negro vuelva a acercarse a ningún blanco a pedirle nada. ¿No quería que lo lleváramos? Pues no podrá quejarse, bien lo estamos llevando.

—Quién te lo iba a decir, Shawn: estás llevando a un negro en tu camioneta.

—Sí, pero en el sitio de los negros. Larry, ¿tú sabes a dónde quería ir? Lo digo por si nos cae de paso.

—Creo que no llegó a decirlo, aunque no paraba de hablar ni cuando nos vio bajar.

—En realidad no se calló hasta que le di el primer puñetazo —añadió John, que seguía vuelto hacia la ventanilla trasera—. Pero me parece que ya no va a molestar a nadie más con su verborrea.

—¡Joder! ¿Eso que acaba de rebotar en aquel árbol no era su cabeza?

El domingo 7 de junio de 1998, sobre las siete de la mañana, cerca de Jasper, en Texas, Shawn Berry, Lawrence Brewer y John King se encontraron con James Byrd, a quien apalearon y ataron por los tobillos a la camioneta en la que se desplazaban, para arrastrarlo y ensangrentar tres kilómetros de caminos y carreteras, en los que la policía encontró hasta 73 restos mortales de la víctima, entre ellos la cabeza y el brazo derecho. James Byrd tenía cuarenta y nueve años, divorciado con tres hijos y un nieto. Estaba en paro, y era negro.



Lorena Escudero

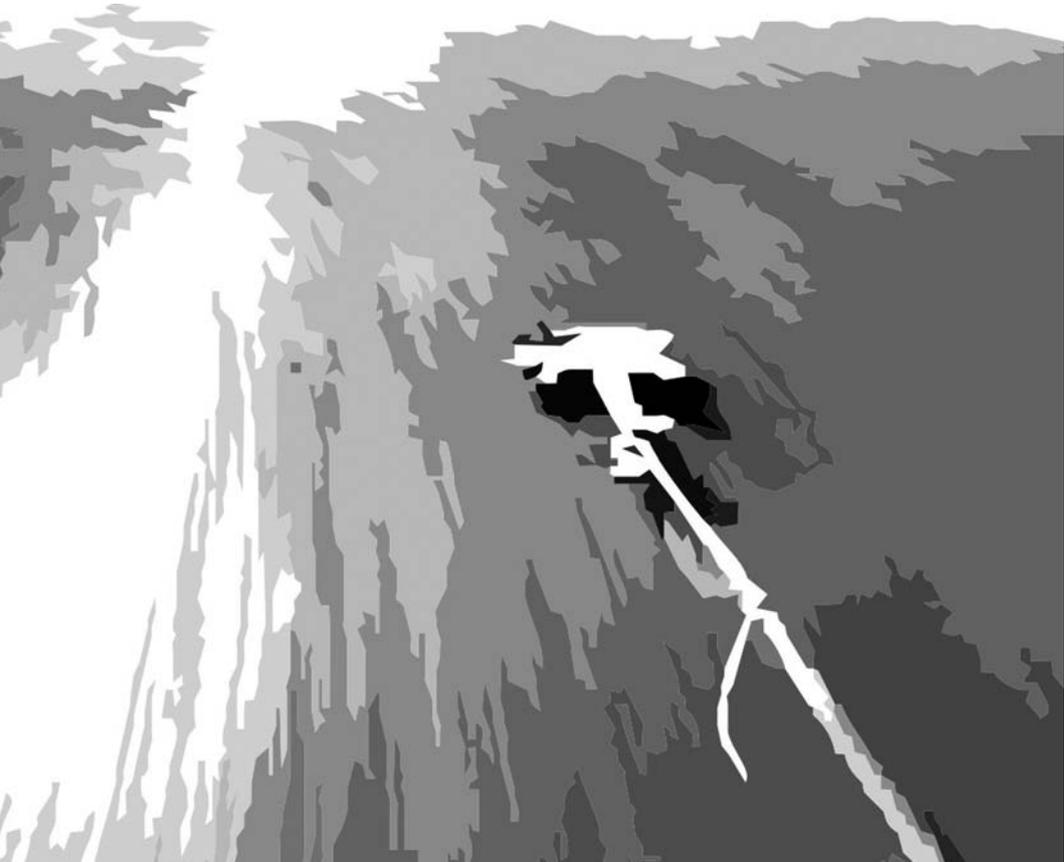
Quizá es que me estoy quemando.

No es la aguja rasgando el disco lo que escuchas, sino la chispa inicial. Como cuando la gota resbala y lame lentamente la superficie de acero inoxidable hasta llegar al panel de la vitrocerámica y emite ese chasquido.

Cambia rechinar por crepitar si te parece más poético.

Apuesto lo que quieras a que si me aceptas como música dejarás que te envuelvan mis espirales de color y crearás tu propia imagen.

Estate atento: mi final es de xilófono.



Beatriz Montejo

REPLAY: LEGÍTIMAS ABSTRACCIONES

Una espiral me arrastraba a abismos infranqueables en medio de un aparente caos de desmaterialización y sonidos imprevistos, a veces extraídos por reducción logarítmica de otros previos. La fuerza y el retrato crítico de realidades de pronóstico reservado son los núcleos del análisis sintáctico de una obra de intensidad cataclísmica. Puede resultar verdaderamente difícil ampliar un horizonte mental entrenado para cerrarse de antemano, acostumbrado a estereotipos y clichés idílicos. Sobre todo si el bombo de la lotería genética ha prescindido de entrada de los premios de la originalidad y la diversidad mental, que difícilmente pueden enseñarse y aprenderse. Por eso puede resultar igualmente difícil una forma de arte experimental concebida para traducir ideas, sentimientos y experiencias desnudas, sin adornos, de lo abstracto a lo consciente. Un concepto de plasticidad pretendida a través de la música y el movimiento, que antepone la sorpresa y la reflexión a metáforas, retóricas, armonía y belleza. Christian Marclay es uno de esos artistas que puede llevar adjetivos de todo tipo cosidos en el forro del talento: incomprensible, inverosímil, impactante, improbable, irreverente, intencionado, intempestivo... y así, hasta cien menos uno. Porque, probablemente, nadie podría hablar de indiferencia. En el meollo de su obra, más contundente en el fondo que en la forma, logra su objetivo con la herramienta de la destrucción, ya sea descomposición de los sonidos, reducción de vinilos a mordiscos o desintegración de la materia en sí. Se disparan mensajes directos dirigidos con la misma puntería a los hemisferios cerebrales que al corazón, envueltos en una estética de tornasoles pesimistas, no exentos de agresividad y estridencia, poco aptos para hipocondríacos. Y no muestra ningún remilgo para no ahorrar en la factura de realidades sórdidas, suburbios y desencantos. Funcionalidad y energía son propuestas como argumentos profilácticos para estimular neuronas hibernantes y desasosegar espíritus rutinarios. Sin duda, misión cumplida.

Lalique Ayer y hoy

Rompí con las tradiciones de la joyería para dar una nueva dimensión a este mundo y elevarlo a la categoría de arte.



Lalique, *Ayer y hoy*

Benito González García

La frágil luz del cisne de cristal se abre en los espacios de mi mente como obsequio puro al finalizar el viaje de un día de enero. El mundo del Art Decó emerge en el puente que separa las pupilas del Maestro René y el transparente material que nos obsequia como beso póstumo.

La pálida luna que estremece los cielos y en un alto resplandor mi inmenso corazón ilumina, llena de imágenes transparentes y nítidas el regreso a mi hogar

Lalique embadurna con su delicada forma de esculpir el vidrio la cima de mi pensamiento, y éste se pierde por los valles grises de la Edad Media, sobrevuelo el espacio del presente frío para ver entre laberintos de emociones a aquellos magníficos maestros gremiales, anónimos, elaborando en oscuros talleres sus grandes obras, pero con manos capaces de obrar milagros, paso junto al pórtico de la catedral nueva y me dejo cautivar por su enorme belleza, acaricio con la suavidad de un beso sus labrados rincones y puedo escuchar el sencillo batir de cínceles para elaborar la magia de su herencia.

Y me dejo llevar por los mares de la fantasía para adentrarme por las cavernas de los tiempos. Él, René Lalique, es la última estela de un gran Maestro gremial, su obra innovadora, eterna, delicada y de una sencillez exquisita es un grito de dolor, a un ARTE en mayúsculas en pura decadencia, arte que fue devorado por una fiera enorme llamada Progreso.

Vuelvo mi mirada para sentir el vidrio convertido en magia, que la Casa Lis en este instante atesora, es como la espléndida fantasía... el viento más puro. Y recorro los senderos de su gran trabajo, en el haz de formas y colores en el que parecen dormir los cisnes a los pies de una mesa labrada con esmero, una cabeza de caballo llena mis ojos de chispeantes destellos y reflejos, delicadas sirenas varadas en la luz de los tiempos, brillantes jarrones, peces, cuadros, flores que mantienen firme su luz interna al viento. Mi corazón late intensamente ante tan suave visión y humildemente regreso prendado del trabajo de un «para mi» desconocido vidriero.

La noche cae en silencio, la Plaza Mayor mantiene un halo de profunda belleza, el amor pasa a mi lado en la ternura de dos manos unidas, regresan las cigüeñas a sus nidos, la lluvia pronto llenará los cielos de lágrimas, impregnando de ruidos armoniosos su beso en el agua del Tormes, pronto amanecerán las flores, la luz del viejo universo volverá a brillar, y entre todas esas maravillas quedará este instante en mi mente en el que el tesoro de los tiempos dejó en mi mirada la obra de este genio, tal vez no brote de su luz ningún nuevo pensamiento, quizás simplemente sea olvido en todo recuerdo.

Pero cual viejo trovador de sueños guardaré en el cofre de mis recuerdos el beso suave y bello que es, «al apreciar su obra»... el poema de cristal que deja en mi mirada René Lalique.

Luis Frayle

Gira el ánfora
«Jarrón de saltamontes»
en la vitrina.

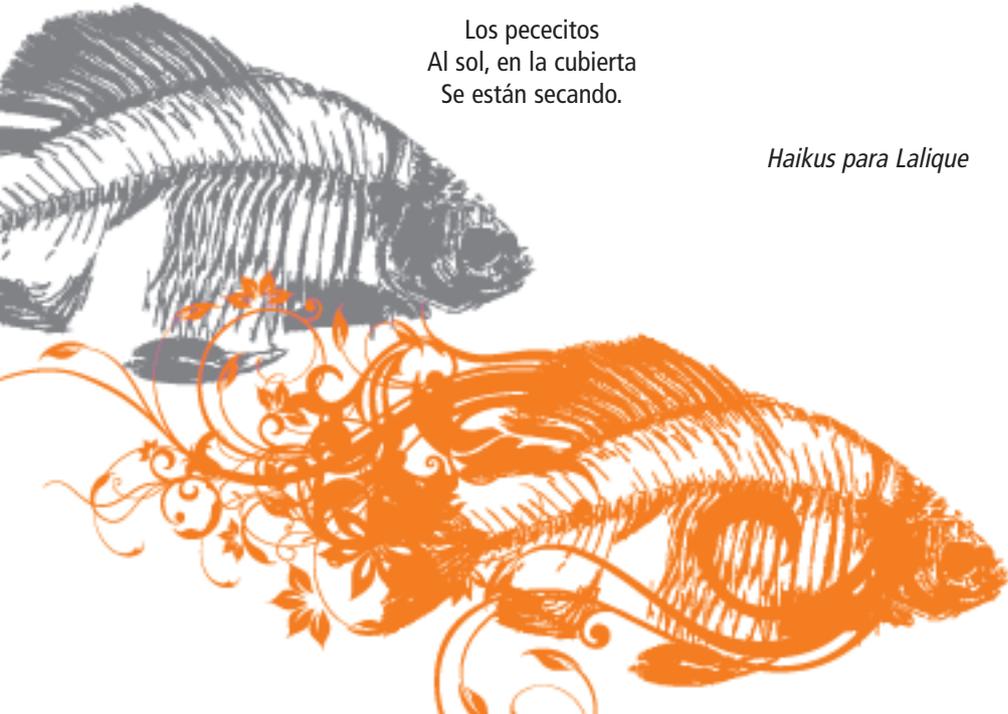
Esos desnudos
No sostendrán mis libros,
Demasiado frágiles.

«Motivo Kuan Yin».
Buda o mujer orante,
Alma translúcida.

Halcón o cisne,
Tapón de radiador.
Más que mascota.

Los pececitos
Al sol, en la cubierta
Se están secando.

Haikus para Lalique



María Ángeles Guerrero

Despertar a la belleza plasmada en el cristal donde la luz es atrapada con avaricia, para luego expandirse e irradiar desde el mismo corazón de la pieza y dejar ver coquetamente sus formas.

Belleza en los colores maravillosos: amarillo, rojo, azul, verde, como un arco iris puro, limpio, transparente.

Sientes la música, el tintinear del cristal te acompaña durante todo el recorrido.

Dentro de aquel mundo mágico del cristal llegué a imaginarme que el extraordinario Lalique soplabla sus piezas, una a una y tomaban vida.

Javier Herrero

MANIFIESTO DEL NÁCAR Y LA PIEDRA PRECIOSA

Recrea la naturaleza, ahora transparente, delicada y grácil.

Realiza prodigios con el vidrio.

Convierte lo inimaginable utilizando el esmalte.

Hace del cuero algo verdadero.

Utiliza el marfil de forma elegante y sutil.

Desde un seis de abril hasta ahora y por siempre, René Jules Lalique.

Maribel Domínguez Real

FASCINACIÓN

Despierta Musa.

Padezco un poema
de Lalique, en cristal,
que me embellece.

Ya me reflejo
inevitable diosa
de su luz,
en los crepúsculos.

Toda blanquísima,
de organza, pura
en recato de alondra,
hilo a mis pómulos
rasos yertos de hielos plisados.

De la transparencia,
un pistilo, pálidamente
se reclina a abrocharme
camelias en la sangre.

Ingrávido, el vidrio
en virtutas de nieve,
tiembla
y me desposa.

Un beso sin vértice,
pende, tan exacto,
que me traspasa,
me asesina.

Se han desvanecido los poros en ascuas
encendiendo, una a una
todas las vidrieras del Renacimiento.

Son haces de perlas brillantes...
Calas del blanco
iluminando mendigos.

Un ángel exudando azahar...
Me turba.

José M. García

UNA CONVERSACIÓN DE DILETANTES

Greta finalizó su toilette y entró en la sala de estar ataviada con un esplendoroso vestido, de color rosa con encajes blancos, y se sentó ante el generoso vaso de güisqui que le había preparado el hombre que hacía las veces de su marido, un tal Friedrich, según creía recordar.

Los vasos del servicio de mesa procedían de la fábrica de Lalique, así como la propia mesa donde se apoyaban, tanto ellos como los consumidores de su contenido. La mesa era robusta, a pesar de la delicuescencia del vidrio en que estaba moldeada, con las patas efigiando caballitos de mar, en una suerte de estípites extrañas y muy del gusto de Greta, quien parecía mostrar una preferencia por una poco usual combinación de lo más exquisitamente delicado y ligero con lo grotesco y robusto, aferrado a la tierra; le encantaban los bestiarios románicos de las catedrales.

Friedrich dijo, más que preguntó:

—¿Qué tal estuvo la fiesta de anoche, en casa de los Braum?

—Peor que la de ésta, en casa de los Hoffner.

—¿Por qué sabes que va a ser mejor?

—Porque cualquiera tiempo pasado fue peor.

—Se supone que es al revés.

Greta intentó ocultar su necesidad de escapismo detrás del gran vaso de Lalique y del gran trago de güisqui. Sin venir a cuento, le espetó a su marido:

—Estoy embarazada.

—¡Hurra, por el pintor! —repuso Friedrich—. Sus cuadros no valen ni un maldito marco, pero su sabiduría en la cama no conoce límites.

—¿Llamas sabiduría a un accidente?

—Puedo llamarlo como me apetezca (o me dé la gana), por la sencilla razón de que tengo tanto alcohol en el cuerpo como tú —Friedrich exhaló un suspiro-bostezo de asco y aburrimiento—. Ahí fuera el mundo se derrumba y nosotros nos dedicamos a hablar de arte y de un embarazo bastardo.

—Este niño de bastardo no tendrá nada; tú lo vas a presentar como muestra de tu talento.

—Tendría que presentarlo como la segunda concepción virginal de la Historia a los crédulos católicos, y siento decirte que no contamos con muchos católicos entre nuestras amistades —evitó, muy deliberadamente, usar la palabra «amigos»—.

—No seas tan sarcástico.

Friedrich enarcó las cejas de un modo que pretendía herir a Greta, pero que sólo consiguió hacerle esbozar una sonrisa.

—Si no es mucha intromisión en la vida privada de mi mujer, puedo preguntar si sabes quién es el padre.

Greta cogió la botella y se rellenó el vaso. Acto seguido dijo con la mayor parsimonia:

—Podría decirte que no tienes el más mínimo derecho, ya que hace cinco años decidiste dejar mi cuello de útero por el cuello de una botella, pero te voy a contestar. Si estoy en lo cierto, paradójicamente (y empleó esta palabra con una ironía propia de la más viperina zorra), resulta que habría que dilucidar entre las cuatro de la tarde (Hans, el arquitecto), y las tres de la madrugada (Klaus, el pintor; sí, el pintamonas de Klaus, sin talento, pero sin un vaso permanentemente en la mano).

—No sabía que sintieras afecto por él; siempre pensé que lo considerabas un utensilio.

—Realmente, ¿sabes algo de mí?

—Sí. El precio del vestido que llevas a cada fiesta.

—Es muy duro —¿verdad?— pararse a pensar que dentro hay una mujer; una mujer que en otro tiempo te amó.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Cuándo fue eso? Deberías haberme puesto al corriente. —Friedrich dio otro trago a su vaso y dijo serenamente—. Antes de convertirme en el hazmerreír de la ciudad deberías, Greta, haberme demostrado ese afecto que me tenías.

Greta no reaccionó. Simplemente, se limitó a beber.

Parecía que aquella noche no iba a haber bombardeo; que los americanos les iban a dar una oportunidad de no tener que terminar la fiesta en el refugio.

Friedrich quiso ser aún más cínico, y dijo:

—¿Sabes? Me gustaría el tal pintor para padre de mi hijo. Sus retratos son magníficos; tan decimonónicos que al propio Führer le encantarían.

—No sé qué tienes contra él.

—Nada. Ya te lo digo: me encantan sus retratos y me gustaría que mi hijo tuviera talento para la pintura.

—Se heredan los genes, pero no las neuronas.

—¡Bueno! Una pregunta: ¿Vamos a dedicar toda la noche a la sagrada tarea de la destrucción mutua, o vamos a ir a la fiesta de los Hoffner?

—No tengas prisa por meterte en medio de esa pandilla. Todos ellos son tan inútiles como tú y como yo.

—¡Amén!

Greta volvió a su tocador y Friedrich la siguió. Mientras se retocaba por enésima vez su pelo amarillo, ante un espejo enmarcado por unos geniales putti, Friedrich comentó:

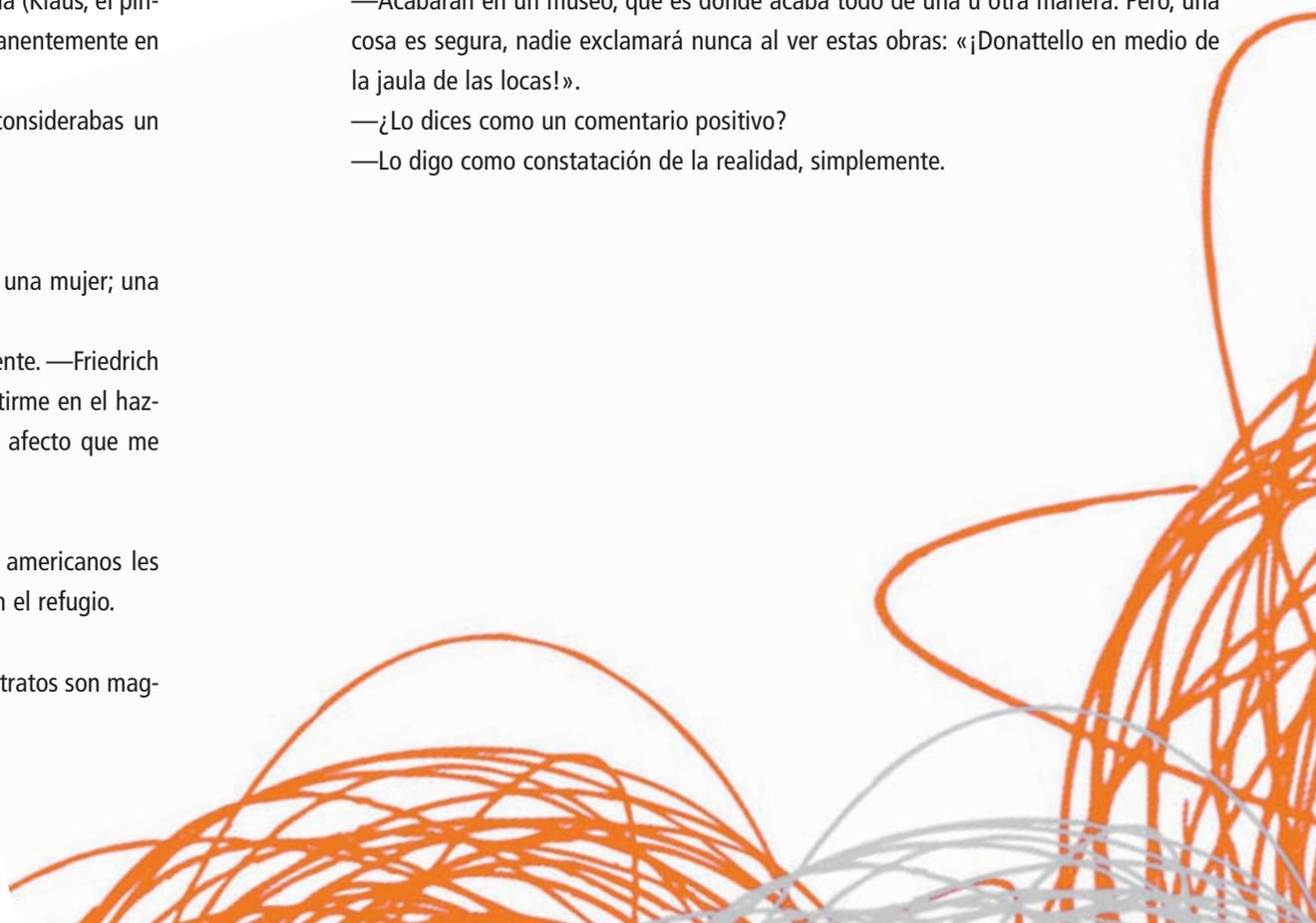
—Tenemos una casa que parece un catálogo de la empresa Lalique.

—¡Por cierto! —repuso Greta con un cierto aire de sorpresa—. ¿Dónde crees que acabarán todas estas piezas de arte decorativo?

—Acabarán en un museo, que es donde acaba todo de una u otra manera. Pero, una cosa es segura, nadie exclamará nunca al ver estas obras: «¡Donattello en medio de la jaula de las locas!».

—¿Lo dices como un comentario positivo?

—Lo digo como constatación de la realidad, simplemente.



M^a Dolores Marcos Santateresa

DIOSA

Una lágrima le resbaló por la cara y quedó congelada en su mejilla. Ése fue el comienzo de una vida frágil. No podía imaginar que aquella tarde, René, con suaves palabras susurradas en sus oídos, la mirada acariciante y unas manos adornadas de ternura, haría de ella una mujer fría, una elegante Diosa de cristal.



Toño Blázquez

TU PECHO DERRAMADO

Ese sueño en su barniz transparente,
alegato inconcluso de besos:
una flor de talco.
Arrodillada mujer,
lúcido alba.
Ser que engulle la fiebre
o la desata en bodas de víboras.

Catafalco de espumas. París.
Geometría inhiesta de cebras
aceitadas. Lámparas
y un esmalte que se queja.
Un revoltijo de pulsos en la corola.
Colibrí en la arquitectura
de las palabras. Y otra vez París.

Mi pan favorito en un ojo de barro.
Esos caballos de hielo y ajedrez.
Media vuelta y ellas bailan.
Flotaba el corazón entre sus dedos...
y ya no.

Quise ver tu pecho derramado
en ese vidrio transparente
que ata la juventud
o que se ahoga entre ninfas,
y ese degüello ordenado
de colores que roban ¡tantos peces!

Y ahora me conduces a la barra del bar,
a la oscura tiniebla del niño azul
que salpica de gatos y cisnes
tus ojos yertos y apaisados.

Para cuando te calces la diadema,
sí, esa que gime y destroza vientres,
yo tendré a mi diestra
el sutil trampantojo de tu entraña.

Y aunque sea mentira,
te venderé mi sueño esculpido en tiza.
Copas, diamantes, pulseras...
y un ojo de gata en espalda de noche.
Art Decó de grilletos rotos
y esa sensación dulce de tener
París perfumado en los labios.
Eternamente.

Luis García-Camino Burgos

Un cristal ya plomizo que abandona
la dulce transparencia
va cambiando su esencia
y se hace carne y va perdiendo el brillo
sí,
pero la carne...

Aquí, la prosa,
la química, el color,
todo sin vida;
con peso y con herrumbre...
pero el vidrio...

Es el color de base: una anémona
verde,
amarilla,
azul...
va levantando el útero translúcido,
la maternal esencia
de una diosa.

...y el cristal frío
lleno de oquedades
que el negro eleva y pone de relieve
un frío ya tallado;
un probable morir
pulido y acabado.

...y, al cabo, es
vidrio;
vidrio que, al fin, queda resuelto
en diosas, o en caballos,
o en ese puro mar
donde los peces
se han hecho ya
definitivamente
luz

Para inscribirte en el proyecto,

recoge y rellena la ficha con tus datos
en **Fundación Salamanca Ciudad de Cultura**,
Plaza del Liceo, s/n,

o envíanos un correo electrónico
con nombre y dirección completos, teléfono y DNI a:

salamancaletracontemporanea@ciudaddecultura.org

o en el teléfono: **923 281716**, extensión **312**.

**Mándanos un correo electrónico o llámanos
si necesitas más información.**

Edita: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura. Coordinación: Fernando Díaz San Miguel.
Depósito Legal: S.457-2008. Diseño: a.i. diseño y comunicación. Imprime: Globalia artes gráficas.





Ayuntamiento de Salamanca



Salamanca
Ciudad de Cultura
FUNDACIÓN MUNICIPAL

